

Vieja Unidad de Quemados

Francisco Martelo Villar

*Ex-Jefe de Servicio de Cirugía Plástica y Reparadora
Xerencia de Xestión Integrada de A Coruña. A Coruña. España
E-mail: Martelo.estetica@gmail.com*

Estos días, en plena pandemia del covid19, me ha venido a la memoria la vieja Unidad de Quemados del hospital de A Coruña (España), con motivo de la actual confinación forzada en los domicilios. La Unidad, construída en los últimos años de la dictadura, de paredes oscuras y luz mortecina, correspondía a una época en que las constructoras y sus técnicos no preguntaban a los usuarios de las instalaciones acerca de sus necesidades. Recordaba a una catacumba cristiana, donde se necesitaba recogimiento y dedicación de los profesionales a sus pacientes, alejados, en la mayor medida posible, de los de afuera, considerados potenciales enemigos como portadores de gérmenes que podrían ser transmitidos a la población sufriende ingresada. Lo fundamental era el aislamiento del resto del hospital con confinación de todos los enfermos y del personal. Para conseguirlo estaban las barreras arquitectónicas y el cambio de vestuario exigente para el acceso al área de pacientes, mientras los visitantes, familiares y amigos, estaban condenados a contactar con el enfermo a través de un corredor de visitas exterior, circular, auténtica avenida del miedo y del dolor, con un telefonillo para hablar con el ser querido quemado cuyos vendajes podrían ser vistos a través de un ventanuco. Un auténtico corredor del esperpento.

Eran tiempos en que la rigidez se reflejaba en todos los espejos y paredes, por lo que no faltaban profesionales custodio del cumplimiento estricto de las normas en cada turno del día.

Si, el riesgo del pequeño porcentaje de las infecciones externas justificaba la parafernalia de las catacumbas. El amor necesita una rutina y, en un momento tan difícil, estas medidas conspiraban contra la estabilidad emocional de los pacientes y sus familias.

Con mucho esfuerzo y mi inclusión en la dirección del hospital, negociamos en Madrid un presupuesto que consiguió traer luz a la Unidad, con modificación del espacio de cada box; ventanas de marco de madera del momento, pero amplias, hacia el corredor de visitas; retirada de cemento y de paneles de conglomerado sustituidos por acristalamiento en las diferentes áreas, intentando conseguir una Unidad más diáfana y con menos "acuartelamientos". Eran otros tiempos y, la decisión definitiva de la adopción de los colores blanco y amarillo utilizados fue a través de una votación del personal femenino de la Unidad, portadoras en ese momento de mayor refinamiento por el gusto ornamental de los espacios interiores.

Otro punto clave fue la creación de un área nueva de ingreso para los niños, con boxes individuales, múltiples camas y cunas, así como la creación de un espacio común para los juegos. De nuevo vuelvo al coronavirus actual, con todo el mundo sorprendido por el comportamiento de los niños, capaces de adaptarse mejor que los adultos a la restricción de espacio. Nosotros lo aprendimos en la Unidad. Los niños no se aburren, tienen una capacidad de concentración tal en la actividad que realizan que, el espacio en que se desarrolla queda en segundo término. Tiene mayor trascendencia la presencia de la madre junto a los más pequeños durante el día, por lo que se programó con mucho éxito la desescalada de la madre a las horas de la comida. Se olvidaban de la quemadura y recuperaban la alegría de vivir.

En esta línea se tomó, con muchas dificultades, la decisión de dejar entrar en el box de los pacientes, incluidos los críticos, a los familiares directos ya que, ante la certeza de la inviabilidad de algunos casos, era bueno que se fueran de este mundo con su mano cogida por el amor de su vida o sus hijos. Humanizar, si, humanizar la Unidad coincidiendo con tiempos de apertura de libertades políticas. Fue un gran paso compartir dolor y duelos. En esta línea les contaré una anécdota, que puede ser el contrapunto que aporta la idiosincrasia de algunas de nuestras gentes. "Pepe" era un paciente anciano con una quemadura de mal pronóstico. Durante días, diferentes emisarios de la familia querían visitarle en grupo. Después de varias discusiones, descubrimos

que cada grupo quería acudir con un notario ante el enfermo. Al final cedimos y, una tarde, cinco familiares juntos pudieron acceder al box con el escribano. La cosa debió quedar atada y tan bien atada que el paciente no volvió a recibir ni una sola visita más, hasta el día de su fallecimiento. Armonía entre el descanso terrenal y el descanso eterno.

He recordado estos días, con motivo del coronavirus, las lesiones del tracto respiratorio en los quemados, en los que, más allá de las gravísimas lesiones por inhalación, las corazas cutáneas por quemadura profunda torácica, las infecciones bacterianas bronquiales y pulmonares que complicaban a veces a pacientes ya en la línea de salida de la Unidad, presentaban además las lesiones de distrés respiratorio a partir de las sustancias liberadas en la zona de quemadura y las amplias zonas de tromboembolismo pulmonar; estos dos cuadros, parientes de los provocados por otras etiologías, como la del actual Covid19. Nuestra Unidad de Quemados, fue la primera en España donde se empezaron a hacer necropsias, en la búsqueda de estas lesiones responsables del fallecimiento de nuestros pacientes. Contábamos con profesionales ilusionados con ganas de trabajar, buscando el desbridamiento precoz de la quemadura, para reducir la aparición de esas patologías. ¡Era difícil explicar a algunos parientes que su familiar se había muerto del pulmón cuando solo se había quemado la piel!

La Unidad funcionaba por la gran ilusión de los profesionales que trabajaban en ella, en un momento en que había la necesidad de crear un país nuevo, desde la política, pero también desde la Sociobiología de los años setenta, intentando mejorar la Sanidad de manera individual y colectiva. El andamiaje sanitario se basa en la "enfermería" que contacta en todos los campos de actuación y permanece las veinticuatro horas del día al lado de los pacientes. Nunca será el estamento suficientemente reconocido.

Llegó un momento en que se pudo construir un Centro de Quemados adecuado en un área nueva del hospital, y esta vez sí, con la constructora y sus técnicos muy conocedores de las necesidades de los pacientes y de los trabajadores. Fue un salto exponencial que nos ha permitido estar orgulloso de nuestra Unidad todos estos años.

Para finalizar, quiero hacerlo con mi homenaje a los enfermos, auténticas víctimas de un accidente terrible en sus vidas, y que quiero personalizar en una heroína, "Mariqui", paciente de 17

años, campeona gallega de natación, que se quemó de manera masiva intentando rescatar a su abuelo en un incendio por una explosión de gas en su casa de Ourense. Su abuelo murió en nuestra Unidad a los seis días, pero ella salió adelante a pesar de las zonas donantes muy restringidas, aunque con la secuela de quemaduras muy profundas panfaciales y de ambas manos. Debido al enorme potencial de su personalidad y sus creencias, consiguió ser feliz en la vida, a pesar de ser diferente a los demás. Para nosotros es un lucero que nos ha guiado en nuestro firmamento. ¡Gracias!